

[Extracto de carta a Andrés Nin]

León Trotsky

29 de junio de 1931

(Tomado de L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940)*, Volumen I. 1930-1936, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 156-159; también para las notas. Extracto de carta a Andrés Nin.)

[...] Para conquistar el núcleo proletario de la Federación Catalana, es necesario crear un núcleo firme de la Oposición de Izquierda en Cataluña¹, así como las publicaciones correspondientes, por lo menos un boletín en catalán.] Hay que someter a Maurín a una crítica despiadada e incesante, que los acontecimientos confirmarán brillantemente². Dentro de poco, Maurín no será más que una figura cómica, con sus reflexiones provincianas, sus consignas rudimentarias y sus doctrinas gastadas. Lo importante es saber lo que va a suceder. La Oposición de Izquierda no podrá llegar a ser una fuerza dirigente en España sin serlo antes en Cataluña.

La segunda cuestión importante se refiere a los anarcosindicalistas. Es indispensable escribir un folleto contra el anarcosindicalismo y publicarlo no sólo en España sino también en otros países. ¿Ha leído usted los artículos de Monatte en los que expresa su esperanza de ver a los anarcosindicalistas españoles oponer al estado bolchevique un estado “verdaderamente anarquista”³. Toda la suerte del anarquismo mundial, o mejor dicho sus residuos esparcidos por la revolución rusa, está íntimamente unida a la suerte del anarcosindicalismo español. Teniendo en cuenta que el anarcosindicalismo va, en España, hacia la derrota más miserable y ridícula, está fuera de duda que la revolución española será la tumba del anarquismo. Pero hay que procurar por todos los medios que la tumba del anarcosindicalismo no sea también la tumba de la revolución española. Si Maurín es una cobertura temporal de los estalinistas, el anarcosindicalismo lo es para los socialistas y los republicanos, es decir, para la burguesía. De la misma forma que Maurín puede poner en manos de la burocracia centrista a los obreros avanzados catalanes, los anarcosindicalistas pueden poner toda la revolución en manos de la burguesía. La lucha teórica y práctica contra el anarcosindicalismo está a la orden del día. Es evidente que debe ser llevada sobre la base de la política del frente único de la unidad sindical, etc. Pero hay que desenmascarar a los jefes del anarcosindicalismo y sobre todo poner al desnudo a ese pope laico, Pestaña⁴,

¹ Nin respondía el 7 de julio: “Hasta ahora no habíamos realizado aquí ningún trabajo sistemático y organizado (...). No se podía actuar de otra forma (...). Durante estos últimos tiempos ha funcionado una célula de la Oposición, sin haber sido creada oficialmente.”

² Nin escribía a Trotsky el 13 de julio: “He escrito un artículo contra los errores de Maurín en el número tres de la revista. No se puede guardar silencio sobre este asunto sin poner en peligro al movimiento.” De hecho, sólo en el nº 4 de *Comunismo*, del mes de septiembre, aparecerá finalmente un artículo de Nin, fechado el 14 de agosto y titulado: “¿Adónde va el BOC (Bloc Obrer i Camperol)?”. Nin señalaba el hecho de que estaba influenciado por la pequeña burguesía radical y los anarcosindicalistas “las fuerzas que ejercen hoy en día una influencia preponderante sobre las masas”. Mientras tanto, en *La Verité*, había aparecido un artículo ligeramente diferente.

³ Ver principalmente su artículo “El camino de la revolución española está abierto” en *La révolution prolétarienne*, nº 117, 16 de junio de 1931.

⁴ Ángel Pestaña, excluido de la CNT por presión de los “faistas” crearía en 1933 el Partido Sindicalista, llegando a ser, como tal, diputado en el Frente Popular en 1936.

que va a jugar el papel más miserable y más cobarde en el desarrollo ulterior de la revolución.

Las muestras del discurso de Maurín producen una impresión penosa⁵. Contrariamente a nosotros, él considera, ¡quién lo diría! el plan quinquenal como una adquisición de la revolución. ¿Es posible que no haya leído nada?⁶

A propósito, la agencia Reuter, y con ella otras agencias, difunden falsos telegramas relativos a supuestos artículos e interviús míos sobre el plan quinquenal (fracaso completo, mentira, etc.). Es extremadamente importante desenmascarar y desmentir estas infamias. En este caso la burguesía se sirve contra los estalinistas de sus propias mentiras. y calumnias (...).

[(...) El que los estalinistas hayan ganado para sus filas a varias decenas de parados en Barcelona, como cuenta usted⁷, es, a mi modo de ver, un síntoma importante que habla en contra de la Federación Catalana. ¿Cómo puede, la organización revolucionaria dirigente, descuidar su influencia entre los parados, que constituyen el ala izquierda del movimiento? Mi opinión es que esto se debe al oportunismo de la Federación, su falta de vigor y de actividad, su “astucia” prematura, es decir, su oportunismo. Durante la revolución los obreros pasan rápidamente de una organización a otra.]

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁵ El Ateneo de Madrid había cedido la palabra a Maurín el 8 de junio, a Nin el 9 y a Bullejos, secretario del partido oficial, el 10. La ruptura entre Nin y Maurín data desde estas conferencias. Fue Nin, quien en su artículo proporcionó a Trotsky algunas muestras del discurso de Maurín. Este declaraba que se diferenciaba claramente de los “trotskystas”, ya que él era partidario del plan quinquenal.

⁶ Nin no se indigna menos que Trotsky. Escribió: “¿El líder del BOC ha olvidado ya la historia de los últimos años? ¿No sabe que fue precisamente la Oposición de Izquierda la iniciadora de la industrialización del país? ¿Que sostuvo en este sentido una encarnizada batalla contra los actuales dirigentes del partido comunista de la URSS, los cuales nos acusaban de ser superindustrialistas? Maurín sabe todo esto perfectamente, por lo tanto, su intervención sólo puede tener dos sentidos: mentir deliberadamente o conseguir el visto bueno de la Internacional tirando una piedra contra los “trotskystas”. En este sentido se pueden consultar las *Memorias* de Jules Humbert-Droz, representante de la IC en España durante esta época, y en cuyo tomo II, *De Lenin a Stalin*, hace alusión a sus actividades en el mes de junio: “En Barcelona tomé contacto con el partido disidente de Maurín, en el que yo tenía algunos camaradas de confianza, pero mis esfuerzos, apoyados por la delegación, no consiguieron rehacer la unidad (p. 457).

⁷ Humbert-Droz da algunos datos sobre los esfuerzos del partido oficial para organizar a algunos parados (Ibidem, pp. 433-434).